

El término *Ylla* y su potencial simbólico en el *Tawantinsuyu*. Una reflexión acerca de la presencia inca en Caspana (río Loa, desierto de Atacama)¹

VIVIANA MANRÍQUEZ S.²

RESUMEN

A partir de una variada evidencia material del *Tawantinsuyu* obtenida de un estudio arqueológico realizado en la localidad de Caspana, se inició desde la etnohistoria un análisis del potencial simbólico de ese registro material con el objetivo de enriquecer las lecturas acerca de la presencia inca en la zona de estudio. Se establecen posibles asociaciones entre términos, materialidades y categorías de pensamiento andino que estuviesen presentes en esas expresiones o palabras, así como también para integrar metodologías arqueológicas y etnohistóricas, intentando establecer un diálogo entre diversos tipos de “documentos-monumentos”. Se trabajó en profundidad el término *Ylla* y sus múltiples significados, cualidades y contenidos, en tanto expresión y elemento simbólico, para establecer a partir de éste la relación con categorías y arquetipos del pensamiento andino que estuvieran directamente relacionadas con la imagen del mundo que los incas construyeron y expandieron hacia distintos puntos del *Tawantinsuyu*, específicamente en relación a su presencia en Caspana.

ABSTRACT

Beginning with the diverse material evidence of the *Tawantinsuyu* obtained on an archeological study carried out in the locality of Caspana, an ethnohistoric analysis of the symbolic potential of this material records was started, with the objective

of enreaching the “writings” about the presence of incas in the area of study and stablishing possible associations between terms, remains and categories of andean thinking present in those expressions or words, as well as to integrate archeologic and ethnohistoric methodologies, trying to stablish a “dialog” between different types of “documents-monuments”. The term *Ylla* an this multiple meanings, qualities and contents, as an expression and as a symbolic element were studied in depth, to stablish from this the relationship with categories and archetypes of the andean thinking that could be related directly with the image of the world that the incas constructed and spread to different points of the *Tawantinsuyu*, specifically in relation to his presence in Caspana.

Introducción

Los significados utilizados para los términos seleccionados en general y para la expresión *Ylla* en particular, provienen de la labor de recopilación realizada fundamentalmente por los jesuitas, en el colegio de la orden en Juli, desde fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, a partir del trabajo con informantes que preservaron cierta memoria y saber, a través de la tradición oral y otras técnicas de registro y memorización (Porrás Barrenechea 1952). Los jesuitas recopilaron fundamentalmente la cosmovisión de la elite indígena tanto incaica --o vinculada a ella-- como aquella preservada por los dirigentes locales, conocimiento reservado a grupos de especialistas. Junto a ésto, realizan una vasta labor etnográfica, observando y recopilando significados entre los pobladores no ligados a los círculos de poder, por lo

1 Proyectos FONDECYT 1970528 y 1000148.

2 Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Email: vmanriquez14@hotmail.com

que contamos con cierto grado de diversidad en las visiones de lo que es “ser andino.”

Pensamos que en el análisis del significado de los términos seleccionados, está la posibilidad de captar percepciones incaicas y aymaras del mundo (entre muchas otras), así como también percibir las distintas formas que tenían de concebir y preservar su memoria y el pasado, a pesar del “filtro” que implica todo acto de traducción al recrear una imagen del mundo bajo los preceptos propios, que en el caso de estos religiosos estaba destinado fundamentalmente a una labor misional y evangelizadora. Sin embargo, creemos que en estas expresiones es posible percibir un subtexto referido a prácticas culturales, simbólicas, rituales (entre otras), que se constituyó en nuestra materia de análisis.

Por lo anterior, hemos validado los “vocabularios” como una de las fuentes históricas fundamentales en el análisis de significados ya que, pensamos, a través de ellos es posible percibir los principios que modelaron la(s) concepción(es) inca de la vida, así como también la persistencia de una cosmovisión andina o de prácticas culturales que podríamos denominar “atávicas” y que involucraban a las poblaciones andinas en general, expresada de diversas maneras y con diversos grados de readecuación por los hombres andinos. Asimismo, en los vocabularios están presentes mitos, costumbres, instituciones, etc., por lo que es factible acceder a través de la lengua a una diversidad de categorías de pensamiento y saberes.

Como fuentes secundarias se ha incorporado en la búsqueda de sus significados y cualidades o contenidos, trabajos de investigación contemporáneos, además de las crónicas y la información etnográfica disponible sobre el área y el tema, con el objetivo de establecer la profundidad y persistencia de su utilización así como también de los cambios y readecuaciones de su significado en los distintos momentos históricos en los cuales se han desplegado sus contenidos. Lo anterior, constituye una oportunidad para hacer desde la arqueología, la antropología y la etnohistoria, nuevas preguntas y nuevas lecturas a estas “viejas” fuentes.

Cualidades y atributos contenidas en la expresión *Ylla* o *Illa*³

Uno de los elementos constitutivos del pensamiento andino es que los hombres y sus obras se enlazan directamente con el mito, entonces en la imagen que trazan los incas de su historia hay una fuerte conexión entre hombres y dioses que podríamos denotar como una permeabilidad entre lo sagrado y lo humano. En este ordenamiento dioses, plantas, cuerpos celestes, animales y hombres entran en una serie de relaciones recíprocas y complementarias, donde el accionar humano es en cierta medida un reflejo del ordenamiento cosmogónico. Es en ese contexto donde el término *Ylla* adquiere una multiplicidad de significados, cualidades y atributos que si bien trabajamos en el período incaico están presentes y son compartidos por los hombres “andinos” desde tiempos anteriores, teniendo un sustrato profundo en las categorías locales de pensamiento. Este es el ejercicio analítico que ahora desplegamos para generar nuevas reflexiones y maneras de aproximarnos a la problemática que trabajamos.

Lo antiguo, lo atesorable “de muchos años guardado”, que provee “riqueza y ventura”

El término *Ylla* tiene dos acepciones principales que están directamente relacionadas, tanto en quechua como en aymara, de las cuales es posible establecer diversas asociaciones y significados siendo además utilizado como parte de otras palabras que contienen en sí los atributos de la expresión y que remiten una pluralidad de significados (ver Anexo).

Una primera acepción general es aquella que la asocia con los antepasados, los tesoros, lo antiguo y los “antiguos”, que es necesario conservar y

3 *Ylla* es el término quechua e *Illa* el aymara. Llama la atención constatar que en ambas lenguas se escriba prácticamente igual, lo que estaría remitiendo a dos posibilidades: la primera relacionada con las traducciones que los jesuitas realizaron en sus vocabularios y que tal vez uniformaron algunos términos que eran de una gran importancia para los andinos que hablaban una u otra lengua; la segunda, refiere al hecho de la importancia que esta expresión tiene a nivel general en el mundo andino y no sólo para el quechua parlante.

guardar “por muchos años” para obtener “riqueza” y “ventura”. Es el prestigio de algo antiguo, conservado y guardado que puede ser también utilizado como provisión, el cual se relaciona directamente con la “riqueza” en términos andinos como chuño, maíz, plata, ropa, etc., y que además en contextos “sagrados” cumplen un importante rol de ofrendas como aquellos alimentos de los dioses que establecen un vínculo con el ámbito cotidiano. Al analizar todos los términos seleccionados, encontramos que todos aquellos que contienen el término *Illa* o *Ylla* están asociados con esos atributos y poderes; por ejemplo, *Illachasitha* palabra aymara contiene el doble significado de guardar y atesorar, o *Yllayoc runa* en quechua que define al “hombre muy rico y venturoso, que tiene y guarda tesoro” (ver Anexo).

Asimismo, *Ylla* se materializa en la “piedra bezar”, llamada también *Ylla*; concreciones calcúscas que se forman preferentemente en el estómago de los “carneros de la tierra” siendo los más preciados los de vicuñas y luego los de las llamas, proviendo a quién la lleva “riqueza” en tanto abundancia, ventura y protección; es interesante la relación que se establece aquí entre los poderes de la *Ylla* como proveedora de riqueza y protección, y el hecho de que se origine en uno de los bienes más preciados por las sociedades andinas: los camélidos.

A su vez, las *Ylla* podían ser pequeñas “esculturas” con la forma de llamas o alpacas representando a los ejemplares con mejores condiciones para la reproducción que eran depositadas en las fuentes de agua para lograr el incremento y bienestar de los ganados (Flores Ochoa 1992: 25). Estas eran profusamente utilizadas en el Cuzco estableciendo una interesante relación entre las fuentes de agua (consideradas *guaca*), el ganado, y la posibilidad de abundancia y riqueza.

Las *Ylla* también pueden ser cualquier cosa tocada por el agua lluvia “piedra o metal” (Cobo 1964[1653] vol. II: 161), considerada como enviada del rayo y por ende, con sus atributos y poderes. Estas *Ylla* eran llamadas también *conopas*. Son objeto de “adoración” como las *guacas* y eran heredadas de padres a hijos, siendo utilizadas en el rito íntimo de cada familia “...a ciertos tiempos del año y cuando están enfermos o han de hacer

algún camino o dan principio a las sementeras...” (Arriaga 1968[1621]: 204). Como proveedoras de “ventura y riqueza” eran a su vez atesoradas y pasaban de generación en generación para proveer de protección a la unidad doméstica y a las acciones que sus miembros emprendían. Una de sus características esenciales es que estas *Ylla* circulaban en distintos niveles del mundo andino, en aquellos más o menos privados y más o menos cotidianos. Lo interesante es que estos objetos, sean “piedra bezar”, *conopas* o cualquier cosa tocada por el rayo y descubierta por la agua lluvia, poseen los atributos a manera de talismán, por lo cual contienen las cualidades permanentemente, convirtiéndose en objetos atesorables, antiguos, conservables.

***Ylla* como deidad proveedora de poder y protección a los hombres y sus obras**

Uno de los ámbitos más interesantes en el que encontramos el término que estamos analizando es el sagrado ya que, *Ylla* está directamente relacionado al poder divino de los “dioses” andinos y es el nombre o denominación que los incas daban a una de sus deidades principales, siendo *Illa Tecce* la “luz eterna” (Anónima 1968[1600]: 153), creador del sol, de la luna, las estrellas, el cielo, la tierra, los hombres “y señor de todos los demás dioses” (*Ibid.*:158 y 168). Los incas establecen una relación directa entre el poder que ellos ejercen e *Illa Tecce*, ya que éste es el encargado de “guardar” el *Tawantinsuyu* y todo lo que para el Inca era sinónimo de “tesoros”: tierras, lugares de almacenaje, maíz, ropas, vajillas, armas. Atesora y guarda el *Tawantinsuyu* y todo lo que en él se genera y contiene, a nivel público y doméstico. Además, en el momento de la cosecha una vez al año, en el Cuzco o para aquellos lugares que estaban muy lejos “en lo mejor de la provincia”, se renuevan los lazos de “obediencia” establecidos con *Illa Tecce Viracocha*, las otras deidades principales, las *guacas* y el Inca, donde se rearticulan las relaciones de reciprocidad a través de la redistribución simbolizada en un “banquete”, “...presentes cada uno con su altar sembrado de oro y plata y piedras preciosas y flores ...” (*Ibid.*: 173). Se establece entonces una relación directa entre el dios principal que provee luz, vida, riqueza y protección, y todo lo que esté bajo el poder del Inca, quién contiene a su vez los atributos de *Ylla*, en tanto perso-

naje sagrado o *guaca* que tiene la capacidad de dialogar con otras divinidades (Pease 1995: 75).

Ylla como Illapa o el poder del rayo

Asimismo, *Ylla* aparece asociado a una de las deidades más importantes en los Andes: el rayo o el trueno llamado *Illapa* o *Illapu* (ver Anexo), ocupando un lugar privilegiado entre los dioses andinos después de *Viracocha* y el sol. Esta deidad tenía la capacidad de proveer vida ya que era la responsable de producir la lluvia, de evitar el granizo y las heladas y por ende está directamente relacionada con la agricultura y la ganadería. A su vez, de *Illapa* dependían una serie de elementos asociados a la lluvia: el relámpago, el arcoiris, las tempestades, el viento, etc., teniendo una fuerte conexión con el “león” o *koa* “felino mítico que se desplaza por los aires, entre nubes, cerca de los ojos de agua o manantiales, lanzando rayos por los ojos, produciendo truenos y desplegando el arcoiris, y que posee poderes análogos a *Illapa*” (Castro 1997: 221). No podemos dejar de mencionar el hecho de que en los distintos *suyus*, a partir del sistema de *ceques* del incario, existían *guacas* y adoratorios a *Illapa* al cual se le pide por la “salud del Inca” y por la lluvia para obtener buenas cosechas, siendo estos lugares en su mayoría fuentes de agua o manantiales a los cuales se les ofrenda principalmente *mullu* (Cobo *Op. cit.*: 170 y ss.). Tanto adoratorios como *guacas* están a cargo de especialistas que tienen la capacidad de comunicarse directamente con *Illapa*. Estos últimos son elegidos entre aquellos que nacían en el campo un día en el que se producían rayos o truenos y eran llamados *Libiac* o *pauilla* (Arriaga *Op. cit.*, Cobo *Ibid.*), posiblemente porque este niño había recibido los poderes y cualidades de *Illapa*.

Ylla como opuesto complementario

Illapa, además era un “dios general” y tenía tres nombres muy sugerentes, el primero y principal es *chuquiilla*⁴ o resplandor de oro, el segundo *catuilla* y el tercero *intiillapa*, existiendo en todo el *Tawantinsuyu* “imágenes, *guacas* y adoratorios” a los cuales se les ofrendaba y hacia sacrificios (Cobo 1964[1653] vol. II: 160-161, Guaman Poma 1993[1616]). Aquí nuevamente aparece la idea de *Illapa* como el protector y proveedor de riqueza del Inca a través de *Intiillapa* o “trueno del sol”,

el cual es mencionado como uno de los “ídolos” más importantes que simbolizaba “riqueza, poderío, fuerza” y al cual se le hacían sacrificios para “conservar la fuerza del Inca y que no se disminuya su imperio”, además de estar emparentado directamente con el Ynga Yupanqui quién lo tomo como *guauque* o hermano (Cobo *Op. cit.*: 170). A través de las ofrendas se revitalizan las relaciones de reciprocidad y complementariedad entre dioses e incas reafirmadas además en un parentesco ritual con *Intiillapa*, en el que también se expresaría la dualidad en oposición y complementariedad.

Esta relación entre *Illa* o *Illapa* y la capacidad de otorgar fuerza, poderío y riqueza a quien detenta el poder es anterior al Inca, ya que según la sucesión de humanidades míticas planteada por Guaman Poma, dentro de la “generación y casta” anterior a los incas, se menciona a *Illapa Poma Uariuiracocha* y a *Illapoma* como unos de los “reyes y emperadores sobre los demás reyes” que en el tiempo de los incas pasan a ser sus segundas personas, debido al poder que detentaban (Guaman Poma *Op. cit.*: 60). Es muy sugerente el hecho que entre estas segundas personas, algunas se nombran como *Illapa Poma*, ambos apelativos con un profundo y fuerte contenido ritual y simbólico, además de una serie de atributos y cualidades que también otorgaban y validaban su poder. Estos personajes también son sacralizados a través de sus nombres y de las cualidades que éstos contienen, son la personalización del poder del rayo y el “león” o puma (González Holguín *Op. cit.*: 294, Bertonio 1984[1612], 2: 275), ambos asociados al plano celeste y terrestre y vinculados al poder de creación y dadores de vida, a través de la lluvia, el trueno y el rayo. Esto nos entrega valiosos elementos referidos a que la validación del poder de los líderes étnicos, curacas o segundas personas y su vinculación con el Inca, radica en el hecho de que es una selección ritual (Pease 1995), y que ésta responde también a un equilibrio entre los poderes simbólicos que cada uno detenta. Esta relación de opuestos complementarios también se daba cuando nacían hijos del “mismo vientre” uno de los cuales era llamado *curi* (o mellizo), o “hijo

4 *Chuquiilla* es el nombre dado a Venus como lucero de la tarde, simbolizando también la lanza.



Figura 1. Inca difunto o Illapa en Guaman Poma de Ayala



Figura 2. Guayna Capac cuando muere es nombrado Inga Illapa en Guaman Poma de Ayala

de *Illapa*” (Pease 1995: 205), denominación que además se le daba a un niño cuando nacía con algún defecto físico, lo que era considerado como una expresión de los atributos de *Ylla* a la vez que se establecía una relación entre el poder que otorga el sol (oro) o *curi* e *Illapa* o el rayo.

El Inca difunto como *Illapa*

Una de las relaciones más interesantes que se instaura entre *Illapa* y el Inca por la riqueza, potencial y eficacia simbólica que encierra, es la de nombrar a las momias de los incas difuntos como *Illapa* (ver Anexo), ya que se personifican en la figura del Inca todos los atributos y significados de *Ylla* e *Illapa*: conexión con los antepasados, riqueza, la idea de atesorar, guardar cosas preciadas, proveer, etc. (Figuras 1 y 2).

Ylla como parte de una geografía sagrada

Tanto *Illa* como *Illapa*, tienen una expresión material de su potencial simbólico ya que percibimos que están asociados a la construcción andina de una imagen del mundo, que Pease (1995: 272) denomina como una “geografía sagrada” o de una traza simbólica del espacio. El hecho que el tér-

mino *Illa* esté asociado o forme parte de los nombres de ciertos lugares tiene un significado importante, ya que se constituyen en puntos de referencia sagrados. Así sucede con el nombre de *Illauaci* o *Illauasi* (ver Anexo), que además de significar el lugar donde se guardan los tesoros, o como “casa rica y abundante y dichosa que tiene *ylla*” (González Holguín 1952[1608]: 367), es nombrado por Guaman Poma como uno de los “mojones” o límites puestos por Topa Ynga (Guaman Poma *Op. cit.*: 746), y como un “tambillo” existente en el camino desde Lima hacia Guarochiri y Quito (*Ibid.*: 885). Otro ejemplo de lo anterior es el *Illacancha* que entre los lugares rituales de todas “las villas aldeas y pueblos de los reinos del ynga” (*Ibid.*: 255), es uno de los más destacados, dando cuenta de una realidad simbólica sugerente ya que, al concebir el Cuzco como centro del mundo que es repetido ritualmente en cada uno de los centros administrativos que los incas construían, se repetía ritualmente la unidad de los mundos que el propio mundo representaba (Pease 1995:280).

Lo mismo percibimos en un “plano” de la ciudad del Cuzco (Guaman Poma *Op. cit.*: 855), donde se menciona el *Illapacancha*, como uno de los lu-

gares destacados en esta traza simbólica del espacio y en este caso asociado directamente con el lugar donde están enterrados los incas, siendo a la vez el templo y patio del rayo, constituyendo una trama de múltiples significados y símbolos. Son espacios sacralizados que simbolizan ciertos elementos constitutivos del mundo andino en una materialidad que representa la presencia del Inca en ese sitio.

Quizá uno de los temas más sugerentes en esta traza simbólica del espacio andino, es la relación que se podría establecer, a nivel propositivo, entre el templo del rayo o patio de los incas difuntos llamado *Illapacancha*, y el templo del sol o *Curicancha* donde habitan los incas además de ser el templo construido a sus ancestros (Alcina Franch 1997: 664). Lo que aquí me interesa resaltar es que ambos lugares están dispuestos en el Cuzco de manera opuesta y a la vez complementaria: si observamos el “plano” de la ciudad del Cuzco de Guaman Poma (Figura 3), *Illapacancha* está abajo a la izquierda y *Curicancha* arriba a la derecha, a modo de una imagen especular (Platt 1976).

Curi, como hemos señalado, es también la designación que se le daba a “hijo del rayo” nacido como mellizo, a la vez es el lugar donde habita el Inca vivo el que con la ayuda de los ancestros ejerce el poderío político; *Illapa* además de significar el rayo, es utilizado para denominar a los incas difuntos. Por último, el Inca (hijo del sol) establece con el rayo o *Illapa* un parentesco ritual al nombrarlo como su hermano para que lo proteja a él y al *Tawantinsuyu*, le dé fuerza y lo acompañe en la guerra.

***Ylla* y su persistencia. De lo precolombino a la actualidad**

No deja de impresionar el hecho de la profundidad histórica y la existencia de una continuidad básica de *Illapa* o el rayo como deidad panandina, que pensamos tiene un sustrato anterior a los incas y que ha traspasado no sólo los tres siglos coloniales, con transformaciones y readecuaciones sino que, hasta hoy es factible percibir ciertos contenidos “arquetípicos” en nuestra área de estudio. Si bien, desde el inicio de la conquista hispana el rayo o *Illapa* se identificó con San Santiago, y con la

capacidad de los españoles para derrotar a los “indios”, suponemos que a la par de esta connotación “negativa”, a un nivel más íntimo, familiar y cotidiano, el rayo o *Illapa* siguió detentando un significado con ciertas cualidades y atributos sagrados, asociados a proveer vida a través de la lluvia, a la idea de atesorar, de conexión con los antepasados, etc. Ejemplo de lo anterior, es el hecho que al igual que como hace cinco siglos o más, en la actualidad aquel que cae herido por un rayo y sobrevive sigue siendo considerado como alguien elegido para “sanar, “curar” o “ver el destino”, adquiriendo atributos especiales y poderes, o en palabras del extirpador de idolatrías Arriaga “está ya como divinamente elegido para el ministerio de las *huacas*” (Arriaga *Op. cit.*: 205). Así lo relató don Cecilio González “médico” de San Pedro de Atacama, quién “conoce” en la hoja de coca por “gracia y familia”, e indicó que “el don le cayó del cielo” después de ser alcanzado por un rayo y sobrevivir, señalando que ese hecho le hizo “conocer” (Uribe 1996: E10). En Caspana, don Julián Colamar señalaba que “Para el rayo trabajan, hay cuatro personas encargadas del rayo: San Felipe, San Jerónimo, San Santiago, Santa Bárbara”, diciendo que “eso es la fe antigua que se tenía” (Miranda 1998: 24).

En la actualidad en la subregión del Salado, afluente del río Loa, se sigue invocando a San Santiago para que “haga llover”, y en Toconce la gente de la comunidad le ofrece sus hijos a San Santiago su patrono (Castro 1997). En esta asociación con la lluvia y el agua que provee vida encontramos, en los pueblos de las tierras altas de Atacama, el término *Illapa* o *Itallapa*, como nombre de una planta (*Cryptantha aff. hispida*) que es “pasto lluvia”, de crecimiento anual en la temporada de lluvia, utilizada contra el decaimiento y el cansancio (Aldunate *et al.* 1981: 208). Para Castro (1997: 221) esta planta está asociada a la abundancia que da la lluvia y su significado y nombre, poseen un poder especial en directa relación a las cualidades en él contenidas.

Igual situación se produce en la localidad de Caspana con respecto al término *Ylla*, donde así se designa uno de los elementos centrales utilizados en el ritual de “techamiento” de las casas o nuevas habitaciones que se construyen (Délano 1982). Lo anterior, fue percibido durante el

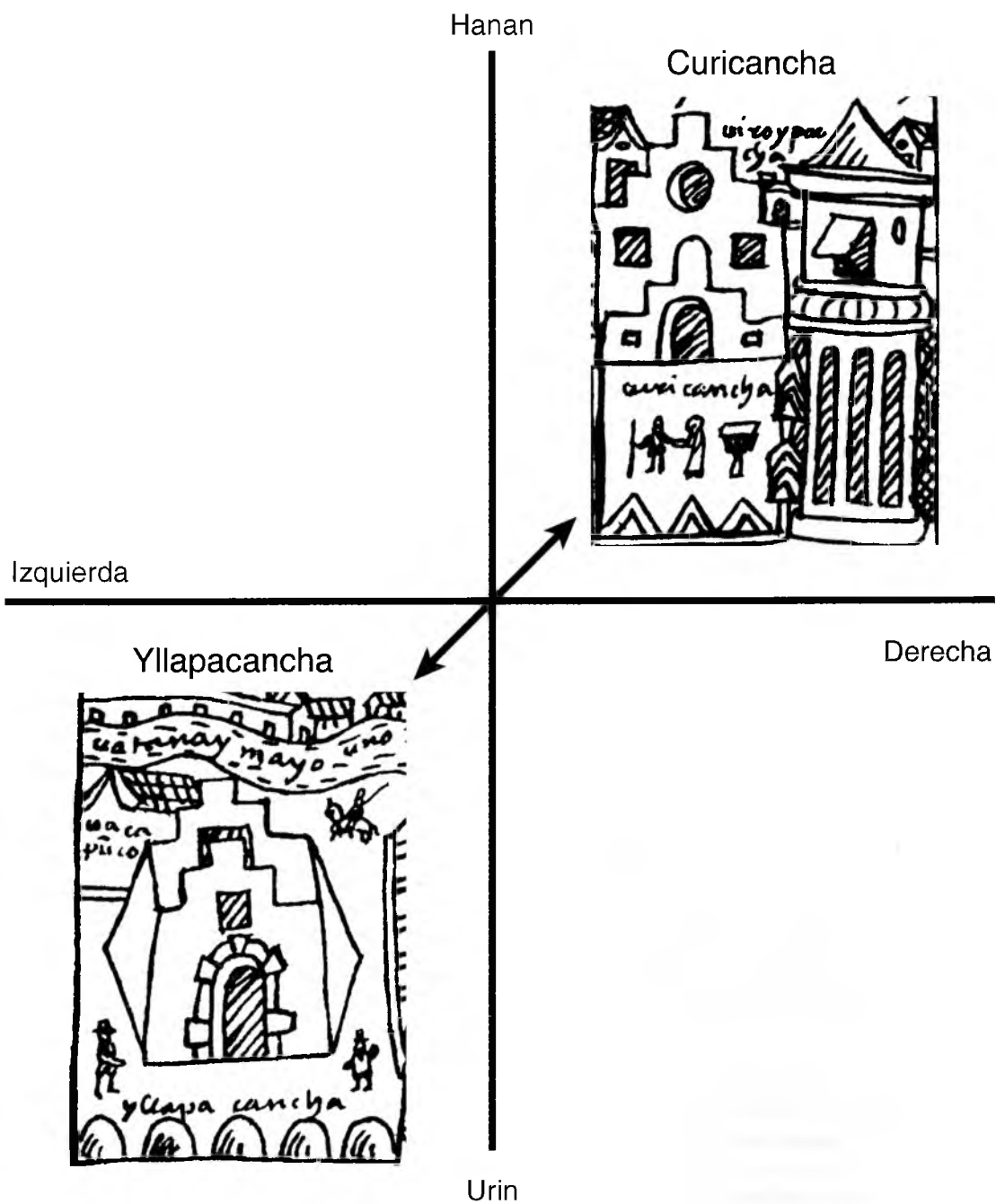


Figura 3. Yllapacancha y Curicancha en el Cuzco

“techamiento” de una nueva habitación de la casa de don Julián Colamar ubicada en el “Pueblo Antiguo o Viejo”, donde después de una larga ceremonia en la cual se le dio de comer a vivos y a muertos, se colgó casi al centro de las vigas del techo una especie de collar de lana hecho por doña Isabel, su esposa, con monedas llamadas *Ylla* con el propósito de obtener protección y bienestar para el nuevo hogar (M. Uribe com. pers. 1998).

Comentarios

Planteamos como proposición que entre los incas en particular, y los hombres andinos en general, en su ordenación del mundo y sus expresiones materiales u obras, se dio y se dan profundas y complejas asociaciones con las cualidades, atributos y poderes del término *Ylla*. Esta es una primera aproximación al problema y desplegamos aquí algunas interpretaciones, así como nuevas preguntas y temas que puedan aportar otras miradas al intento de comprender las diversas formas de expresión de la presencia inca en la región del Loa Superior.

Ylla con sus cualidades y atributos al prodigar poder, abundancia, riqueza, protección a la vez que significa guardar cosas preciadas, atesorar lo antiguo, conexión con los antepasados, etc. se habría expresado como deidad que provee poder y protección a los hombres y sus obras, como *guaca* asociada a la lluvia a través de las fuentes y manantiales a la cual se ofrenda y “paga”, como talismán en las “piedras bezares” u otros elementos tocados por el rayo, como opuesto complementario a través del parentesco entre el rayo y el Inca, como segunda persona de éste y como parte de la traza simbólica del espacio, expresada en una arquitectura sagrada.

Postulamos que la profundidad y solidez de esta expresión habría posibilitado las relaciones establecidas entre el Inca y otros líderes étnicos y poblaciones del *Tawantinsuyu*, sin que esto significara una repetición mecánica de lo existente en el Cuzco sino más bien una repetición ritual y sacralizada. Podríamos conjeturar que en nuestra

área de estudio la presencia y fuerza del término *Ylla* se habría expresado de una manera simbólica mínima o “minimalista”, donde los elementos y atributos del término habrían tenido un correlato material casi “ideográfico” y no necesariamente se habría desplegado con la profusión y exuberancia existente en la zona nuclear del imperio. En Caspana estaban presentes, quizá, los elementos fundamentales y esenciales de manera mínima: siendo desplegados desde el incario en varios niveles que abarcaban desde lo elítico y escaso hasta lo comunitario y profuso.

Proponemos la idea de que *Ylla* tendría una expresión material y simbólica que podríamos llamar casi “arquetípica”, que se expresaría y desenvolvería en un doble juego que traspasaría el(los) plano(s) más elíticos a la vez que operaría en un plano más “atávico” involucrando y siendo compartido por el común de los hombres andinos, pudiendo detectarse en distintos niveles de la vida de estas poblaciones, las cuales a su vez realizaban un acto de creación al seleccionar, transferir y readecuar ciertos contenidos compartidos por todas las poblaciones andinas, pero atribuyéndoles determinadas cualidades que relacionaban el término *Ylla* con lo más esencial del *Tawantinsuyu*, dentro de una concepción sacralizada de la vida. Podemos decir que tanto significado como nombre poseen una fuerza y eficacia simbólica que se mantiene con readecuaciones y nuevas creaciones de significado hasta hoy, lo que nos hace pensar en una profundidad y solidez de esta categoría dentro del pensamiento andino.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis amigos y compañeros de equipo: Leonor Adán, Mauricio Uribe, Varinia Varela, Victoria Castro, Patricia Ayala y Carlos Carrasco con quienes he aprendido a trabajar “entre disciplinas” y porque apoyaron esta iniciativa, facilitándome generosamente algunos datos y sugerencias acerca del tema. También quiero agradecer a la comunidad de Caspana por las enseñanzas, el cariño y la paciencia para con una “preguntona” incansable.

BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE, C, J. ARMESTO, V. CASTRO y C. VILLAGRAN. Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta. **Boletín Museo Nacional de Historia Natural** 38:183-223, Santiago.
- ALCINA FRANCH, J. Cosmovisión andina y mesoamericana: Una comparación. **Arqueología, antropología e historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski**. R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza (Eds.), IEP/BCRP, pp. 653-671, Lima.
- ANONIMA 1968[1600] Relación de las Costumbres de los Naturales del Perú. **Biblioteca de Autores Españoles**, Tomo CCIX:153-189, Esteve Barba (Ed.), Eds. Atlas, Madrid.
- ARRIAGA, P.J. de 1968[1621] Extirpación de la idolatría en el Perú. **Biblioteca de Autores Españoles**, Tomo CCIX:193-277, Esteve Barba (Ed.), Eds. Atlas, Madrid.
- BERTONIO, L. 1984[1612] **Vocabulario de la lengua aymara**. Ediciones CERES, Cochabamba.
- CASTRO, V. 1997 **Huacca Muchay. Evangelización y Religión Andina en Charcas, Atacama La Baja**. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Mención Etnohistoria, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- COBO, Fray B. 1964[1653] Historia del Nuevo Mundo. **Biblioteca de Autores Españoles**, Tomo 91-92, Esteve Barba (Ed.), Eds. Atlas, Madrid.
- DELANO, P. 1982 **Aspectos socioeconómicos de una comunidad del norte grande: Caspana**. Tesis de grado, Universidad de Chile, Santiago.
- FLORES OCHOA, J.A. El Cuzco 'del Inca'. **El Qosqo. Antropología de la ciudad**, H. Tomoeda y J.A. Flores Ochoa (Eds.), Ministerio de Educación del Japón, Centro de Estudios Andinos Cuzco-CEAL, Qosqo.
- GONZALEZ HOLGUIN, D. 1952[1608] **Vocabulario de la lengua de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. 1993[1616] **Nueva corónica y buen gobierno**. F. Pease (Ed.), 3 vols., F.C.E., Sección de Obras de Historia, Lima.
- MIRANDA, P. 1998 **Julián Colamar Recuerda. Visiones de Caspana**. Ediciones del Supay, Santiago.
- PEASE, F. 1991 **Los últimos incas del Cuzco**. Alianza Editorial, Madrid.
- 1995 **Las Crónicas y los Andes**. F.C.E., Lima.
- PLATT, T. 1976 Espejos y maíz: Temas de la estructura simbólica andina. **Cuadernos de Investigación** 10:4-50.
- PORRAS BARRENECHEA, R. Prólogo. **Vocabulario de la lengua de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca**, D. González Holguín, (Ed.) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- URIBE, C. 1996 Una tierra sin olvido. **El Mercurio**, Cuerpo E, 28 abril, Santiago.

Anexo:
Significados del término *ylla* o *illa*.

Término ¹	Quechua / Aymara	González Holguín (Q)	Guaman Poma (Q)	Bertonio (A)
Ylla	Ylla (Q) Illa (A)	Todo lo que es antiguo de muchos años guardado (367)		Qualquier cosa que vno guarda para prouision de su casa, como Chuña, Mayz, Plata, Ropa, y aun las joyas &c. (173)
	Illa manka (A)			Prouision de comida o comida guardada para ello (173)
	Illa isi (A)			Ropa guardada assi (173)
	Illa collque (A)			Plata o dinero assi (173)
	Illa tanca (A)			Sombrero guardado assi, de sus antepasados &c. (173)
	Illachasitha o Illachantasitha (A)			Guardar assi (173); atesorar (447)
	Illachasitha huacaychasitha (A)			Guardar para bastimen- to (255)
	Huacca collque churascca ccolque, o ylla (Q)	El tesoro (165)		
	Huacca o ylla collquecta churarini (Q) Collque illa choque illa (A)	Guardar plata, atesorar, o poner en tessoro (165)		Tesoro de plata, oro, &c., Collque illa choque illa, y assi de todas cosas (447)
	Ylla (Q) Illa (A)	Piedra vezar (631) La piedra vezar grande, o notable como vn hueuo, o mayor, que la trayan consigo por abusion para ser ricos y venturosos (367)		Piedra baazar grande que se halla dentro delas vicuñas, o carneros (173) La piedra baazar mayor (que se halla en la panza de las vicuñas o carneros) (127)
	Haintilla o hayntilla (A)			Piedra baazar (367); Piedra baazar menuda que se halla en la pança delas vicuñas , o carneros (127)
	Llanllacasu (A)			La grande Illa (367)

¹ (Q) Quechua; (A) Aymara. Los números entre paréntesis (), indican la página.

Rayo	Yllapa o illapa (Q) Illapa Kakhcha (A)		rayo, arcabuz, artillería GH 367 (JS 149)	Arcabuz o artillería
	Illapa (Q) Illapu (A)		Rayo, divinidad identificada con Santiago, nombre de persona yllapa (JS 149)	Rayo o trueno (173)
	Illaputha (A)			Caer rayo (173)
	Illapunacatha, ccakh ccakhtatha (A)			Caer en muchas partes (rayo) (173)
	Illapujtha, Illaputha (A)			Herir o dar el rayo en alguna parte (173)
	Illapuatha (A)			Embiar el rayo del cielo, hazerle caer, es propio de Dios (173)
	illapa (Q)		difunto, momia de un Inca (JS 150)	
	Yllapa Cancha (Q)		topónimo (JS 150)	
	Illapa Kancha (Q)		Patio del Rayo, templo del Rayo, cementerio de los Incas muertos (JS 150)	
	yllapa poma uari uira cocha o Yllapa Poma Uiari Uira Cocha (Q) Illapa Puma Wari Wira Qucha (Q)		nombre de persona (JS 150)	
			¿Antepasado Piedra Animada Puma Rayo? (JS 150)	
	Ylla colleccacolcca (Q)	Las troxes del Inga, tesoro para la guerra (287)		
	Yllayoc runa (Q)	El hombre muy rico y venturoso, que tiene y guarda tesoro (366)		
	Yllayoc (Q)	El que enriquecía presto o tenía gran ventura (366)		
Ylla huaci (Q) Ylla Uaci (Q) illa wazi	Casa rica y abundante y dichosa que tiene ylla (367)	topónimo (JS 149)	casa del tesoro, edificio donde se guardan los tesoros (JS 149)	
Divinidad	Chuqi Illa willka (Q)		Divinidad Luz Cazadora, Lucero de la tarde (JS 50)	
	Ylla Cancha (Q)		topónimo, nombre de un edificio (JS 149)	
	illa kancha (Q)		el patio o corral de cosas antiguas de	

			muchos años guardadas, GH 49, 367 ¿edificio donde se guardan cosas preciosas? (JS 149)
Nombres	Ylla Poma (Q)		nombre de persona (JS 149)
	Ylla Topa (Q)		nombre de persona (JS 149)
	Huaci ccayllalla (Q)	Muy junto a casa y los confines o términos o alrededores (169)	
Otros	Hucchuylla huaci (Q)	La casa chica (169)	
	Ccaylla pura, o cispapuralla huacayok (Q)	Los que bien cerca o vezinos (169)	
	Yllaycuna o canchaycuna puncco (Q)	Ventana de luz (295)	
	Huchuylla ñanquich quiffan (Q)	Camino angosto (444)	
	Ñan ccaylla (Q)	Junto al camino (255)	
	Huchuylla manca (Q)	Olla chica (608)	
	Llama vpsacuna huaylla (Q)	El pasto donde se crían los ganados (209)	
	zara illa (Q)		luz del maíz, lo que causa la multiplicación del maíz (JS 155)
Dibujo	Ceqqueylla ceqqescapinta napak (Q)	Debuxo (488)	Debuxar (167)
	Ceqqueylla ceqqeni pintanayta yachacicuni (Q)	Debujar (488)	
	Tullpaqui, inaquí queffcatha (A)		

Fuente: Bertonio 1984 [1612], González Holguín 1952 [1608], Guaman Poma 1993[1616].